

# Aparentemente

Víctor Pliego

**APARENTEMENTE**, nuestra sociedad ha dejado atrás los dogmas y totalitarismos. Aparentemente, las diferencias entre el bien y mal dictadas por la moral más rancia se han disuelto en pro de la libertad. Aparentemente, se valoran hoy los matices y prospera la tolerancia.

Aparentemente, la fantasía se ha independizado de las doctrinas de modo que, aparentemente, realidad y ficción se entrecruzan en el arte, en la literatura, en el cine, en la televisión y en la imaginación de cada cual.

Aparentemente, los imitadores superan a sus modelos y el informativo más genuino es, aparentemente, un guiñol. Como cada sujeto impone la soberanía de su personal punto de vista y de su real gana, hablar de verdades o mentiras se considera, aparentemente, una descomunal falta de tacto y una ofensa a la sensibilidad propia de cada cual, a su modo de ver y entender el mundo.

Aparentemente, el criterio fundado en la experiencia se ha desvanecido y, como todo vale, la impostura campa, aparentemente, a sus anchas. Un drástico individualismo hace sustituir, aparentemente, la realidad por nuestra opinión, de manera que las creencias superan a los hechos, aparentemente.

Por eso, no es extraño que algunos iluminados divisen ejércitos enemigos donde solo hay rebaños, armas mortíferas en lugar de dunas, tortas de chapapote reducidas a hilitos, molinos como si fueran gigantes, asesinos sanguinarios en inofensivos desharrapados, sus fracasos como fruto de oscuros contubernios y sus anhelos transmutados en ineluctables logros materiales.

En un mundo así, el error es imposible y las verdades, aun enfrentadas, son absolutas. Aparentemente.